

La bella durmiente

Cuento clásico · 7 a 10 años · 9 min de lectura · Versión libre de los hermanos Grimm (1812) y de Perrault (1697)



Hace mucho tiempo, un rey y una reina deseaban tener un hijo, y pasaban los años sin conseguirlo. Un día, mientras la reina se refrescaba en un río, una rana saltó a la orilla y le dijo:

—Antes de que pase un año, tendrás una hija.

La rana acertó. Nació una niña tan preciosa que el rey, loco de alegría, organizó una gran fiesta. Invitó a toda su familia, a sus amigos y también a las sabias del reino, para que fueran generosas con la niña. Las sabias eran trece, pero el rey solo tenía doce platos de oro para servirles, así que invitó a doce y una se quedó sin invitación.

Al terminar el banquete, cada sabia le hizo un regalo mágico a la niña: una le regaló la bondad; otra, la belleza; otra, la alegría, y así, una tras otra. Cuando ya habían hablado once, se abrió la puerta de golpe y entró la sabia número trece, furiosa por no haber sido invitada. Sin saludar a nadie, gritó:

—¡Cuando cumpla quince años, la princesa se pinchará con un huso y caerá muerta!

Y se marchó. Todos se quedaron helados. Entonces se adelantó la duodécima sabia, que aún no había hecho su regalo. No podía deshacer el hechizo, pero sí suavizarlo:

—No morirá. Caerá en un sueño profundo que durará cien años.

El rey, para proteger a su hija, mandó quemar todos los husos del reino. La princesa creció y fue tan buena, tan bonita y tan alegre como le habían deseado las sabias.

El día en que cumplió quince años, el rey y la reina habían salido, y la princesa se quedó sola en el castillo. Se puso a recorrerlo: salas, pasillos, cuartos que nunca había visto. Al final llegó a una torre muy vieja. Subió por una escalera de caracol y encontró una puerta pequeña con una llave oxidada en la cerradura. La giró y la puerta se abrió. Dentro había una anciana hilando lino.

—Buenos días, abuelita —dijo la princesa—. ¿Qué es eso que da vueltas y salta tan alegre?

Tomó el huso para probar y, en cuanto lo tocó, se pinchó en un dedo. En ese mismo instante cayó sobre una cama que había allí, profundamente dormida.

Y con ella se durmió el castillo entero. El rey y la reina, que acababan de volver, se durmieron en el salón. Se durmieron los caballos en la cuadra, los perros en el patio, las palomas en el tejado y las moscas en la pared. Hasta el fuego de la cocina dejó de chisporrotear y se quedó quieto. El cocinero, que estaba a punto de regañar al pinche por una travesura, se quedó dormido con la boca abierta.

Alrededor del castillo empezó a crecer un zarzal de rosas silvestres lleno de espinas. Cada año era más alto y más espeso, hasta que tapó el castillo entero y ya no se veía ni la bandera de la torre.

Por todo el país se contaba la historia de la bella princesa dormida, a la que llamaban Rosa de Espino. De vez en cuando llegaba un príncipe decidido a atravesar el zarzal, pero las espinas lo atrapaban, y ninguno lo consiguió.

Pasaron muchos, muchos años. Un día llegó al país un príncipe que oyó la historia de boca de un anciano. Aunque le contaron que muchos lo habían intentado sin suerte, él dijo:

—No tengo miedo. Quiero ver a la bella Rosa de Espino.

Ese día se cumplían justo cien años. Cuando el príncipe se acercó, el zarzal se cubrió de flores enormes que se apartaron solas para dejarlo pasar y se cerraron detrás de él.

En el patio vio a los caballos y a los perros dormidos; en el tejado, a las palomas con la cabeza bajo el ala. Subió a la vieja torre, abrió la puerta pequeña y allí estaba la princesa, tan hermosa que no podía dejar de mirarla. Se inclinó y le dio un beso.

En ese momento, Rosa de Espino abrió los ojos y lo miró con una sonrisa. Bajaron juntos de la torre, y el castillo entero despertó: el rey y la reina se miraron asombrados, los caballos se sacudieron, los perros saltaron moviendo la cola, las palomas echaron a volar, las moscas siguieron paseando por la pared, el fuego volvió a chisporrotear y el cocinero terminó de regañar al pinche.

Poco después se celebró la boda del príncipe y Rosa de Espino. Y esta vez, por si acaso, el rey invitó a todas las sabias del reino.

Palabras para aprender

sabia: Mujer que sabe mucho; en este cuento, además, tiene poderes mágicos.

huso: Palo que se usaba para hilar, girándolo, la lana o el lino.

hilar: Retorcer las fibras de la lana o el lino hasta convertirlas en hilo.

zarzal: Lugar lleno de zarzas, unas plantas con espinas.

pinche: Ayudante de cocina que hace los trabajos más sencillos.

Nombre: _____ Fecha: _____

Después de leer

1 ¿Por qué el rey no invitó a la sabia número trece?

- ☐ a) Porque solo tenía doce platos de oro.
- ☐ b) Porque vivía en otro reino.
- ☐ c) Porque no la conocía.

2 ¿Qué hizo la duodécima sabia?

- ☐ a) Deshizo el hechizo por completo.
- ☐ b) Cambió la muerte por cien años de sueño.
- ☐ c) Escondió a la princesa en la torre.

3 ¿Verdadero o falso? Marca V o F.

a) Una rana le anunció a la reina que tendría una hija.

V	F
---	---

b) Con la princesa se durmió también todo el castillo.

V	F
---	---

c) La princesa se pinchó con una rosa del jardín.

V	F
---	---

d) El zarzal se abrió en flores para el primer príncipe que llegó.

V	F
---	---

4 Ordena lo que pasó: escribe 1, 2, 3 y 4.

☐ La princesa se pincha con el huso en la torre.

☐ El príncipe atraviesa el zarzal en flor.

☐ Una rana anuncia que nacerá una niña.

☐ La sabia número trece lanza su hechizo.

5 ¿Por qué la princesa no sabía lo que era un huso?

6 ¿Por qué este príncipe consiguió atravesar el zarzal y los demás no?

7 El rey quiso proteger a su hija quemando todos los husos, pero al final no sirvió. ¿Crees que hubiera sido mejor explicarle el peligro? ¿Por qué?

La bella durmiente

Respuestas orientativas e ideas para el aula · Cuento clásico · 7 a 10 años · 9 min de lectura ·
Versión libre de los hermanos Grimm (1812) y de Perrault (1697)

1 ¿Por qué el rey no invitó a la sabia número trece?

a) Porque solo tenía doce platos de oro.

2 ¿Qué hizo la duodécima sabia?

b) Cambió la muerte por cien años de sueño.

3 ¿Verdadero o falso? Marca V o F.

a) V b) V c) F d) F

4 Ordena lo que pasó: escribe 1, 2, 3 y 4.

1. Una rana anuncia que nacerá una niña.
2. La sabia número trece lanza su hechizo.
3. La princesa se pincha con el huso en la torre.
4. El príncipe atraviesa el zarzal en flor.

5 ¿Por qué la princesa no sabía lo que era un huso?

Porque el rey había mandado quemar todos los husos del reino y nunca había visto ninguno.

6 ¿Por qué este príncipe consiguió atravesar el zarzal y los demás no?

Porque llegó justo el día en que se cumplían los cien años y el hechizo terminaba: el zarzal se abrió en flores para dejarlo pasar.

7 El rey quiso proteger a su hija quemando todos los husos, pero al final no sirvió. ¿Crees que hubiera sido mejor explicarle el peligro? ¿Por qué?

Respuesta abierta. Valora que razone que conocer los peligros ayuda a evitarlos y que esconder información no siempre protege.

Ideas para el aula

1. Haz una lista de todo lo que se durmió en el castillo y dibuja la escena del despertar, cien años después.
2. Investiga qué es un huso y una rueca: busca una imagen y explica a la clase cómo se hilaba antes de que existieran las fábricas.
3. Imagina que te duermes cien años: escribe tres cosas que te sorprenderían al despertar.